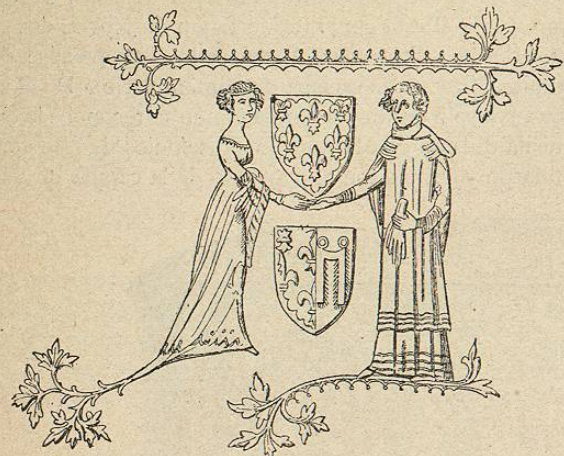


puedan definirse sus efectos, hasta en París, en donde Felipe y Juan Rizutti trabajan, á principios del siglo XIV, para el rey de Francia.

Muy poderosa fué asimismo la corriente que vino del Norte. En París se encuentran una porción de artistas de nombres verdaderamente franceses, tales como Evrard, Girart, Juan y Francisco de Orleáns y Colart



Juan, duque de Berri, y su esposa, según una inicial iluminada de su contrato matrimonial. (Archivos nacionales, París.)

de Laón, pintor de Carlos VI y de Isabel de Baviera; pero sus obras por desgracia no se han conservado. Tal vez á Girart de Orleáns deba atribuirse el retrato de Juan el Bueno que existe en el Louvre y que es de una factura tan simple y tan precisa. Estos artistas fueron evidentemente como arrollados á principios del siglo por la invasión procedente de los Países Bajos. Juan Bandol de Brujas y Andrés Beauneveu de Valenciennes trabajan para Carlos V; el mismo Beauneveu, Jacquemart de Hesdin y Pol de Limburgo, para el duque de Berri; los Boulogne de Hesdin, Melchor Broederlam de Ipres, Juan de Beaumetz de Hainaut, el valón Juan Malouel y el brabantón Enrique Bellechouse, para el duque de Borgoña. Y estos artistas son los primeros de su época.

Estos pintores apenas se dedicaron, según parece, á la pintura mural, que en las iglesias, llenas de aberturas, sólo puede desarrollarse en las claves de bóveda, filetes, caballetes y molduras. A falta de grandes composiciones religiosas hemos conservado de estos artistas algunos cuadros: á Juan de Bandol ó á Andrés Beauneveu se atribuye el magnífico frontal de altar pintado sobre seda que procede de la catedral de Narbona, y á Malouel el tablero redondo del Louvre que representa á Cristo muerto, rodeado del Eterno, de la Virgen y de San Juan, pintura que el duque de Borgoña tenía en particular aprecio. El realismo de esta obra es conmovedor, y sus colores tienen el vigor y la riqueza de la pintura de manuscritos. De Enrique Bellechouse, continuador del decorado de la Cartuja de Champmol, comenzada por Malouel, nos quedan afortunadamente dos grandes cuadros, la *Vida de San Dionisio* y la *Vida de San Jorge*, en los cuales se han reconocido influencias italianas y alemanas. Si la composición de estas obras es pueril y su anatomía muy imperfecta, en cambio las figuras están tratadas con esa verdad encantadora que constituye una de las seducciones de la primi-

tiva pintura flamenca. Malouel y Bellechouse fueron sobrepajados por Melchor Broederlam, cuyas únicas obras auténticas son las tablas pintadas para un retablo de la Cartuja de Dijón que representan la *Presentación en el templo*, la *Visitación* y la *Huida á Egipto*. En estas pinturas, las más perfectas de cuantas hasta entonces produjera la escuela flamenca y borgoñona, Broederlam aparece como el verdadero precursor de Van Eyck.

La pintura de cuadros difería aún muy poco de la miniatura. La iluminación de los manuscritos fué una de las glorias del siglo XIV; jamás alcanzaron igual riqueza el colorido y la ornamentación, ni fué la imaginación más fecunda. Todos los Valois fueron aficionados á los manuscritos con pinturas, por los cuales sintieron verdadera pasión Carlos V y los duques de Berri y de Borgoña. También en esta rama del arte corresponde el primer lugar á los artistas del Norte: Juan Bandol pintó una de las más hermosas Biblias de Carlos V, la que actualmente se conserva en La Haya, en la que el artista puso un retrato del rey que es un prodigio de verdad. Andrés Beauneveu decoró con doce figuras de profetas en grisallas uno de los salterios del duque de Berri, hoy en la Biblioteca nacional, poniendo en ellas toda la firmeza y toda la amplitud de mano de escultor. Algunos recientes trabajos han restituído á Jacquemart de Hesdin obras de primer orden que le colocan entre los primeros pintores de su tiempo; citaremos



Juan, duque de Berri, recibiendo una carta de manos de un abad. (Inicial iluminada de una carta que se conserva en los Archivos nacionales, París.)

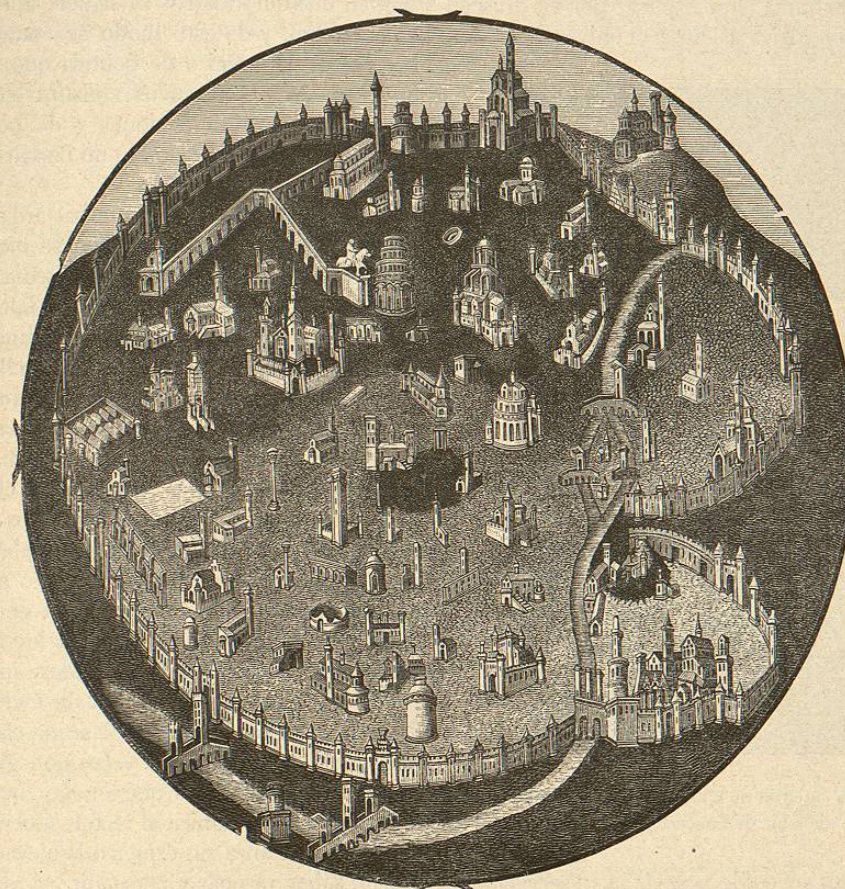
entre ellas las *Muy bellas, grandes y ricas Horas* del duque de Berri, en las cuales se reconoce su talento claro, simple y vigoroso. Pero la obra maestra de este género son las *Muy ricas Horas* del duque de Berri, conservadas en Chantilli y cuyas primeras miniaturas, las más notables, son de Pol de Limburgo, de sus hermanos y sin duda también de algunos artistas que han permanecido ignorados; las páginas más conocidas de este libro, el Paraíso terrenal, las Sementeras y la Siega, son

cuadros acabados. Estas miniaturas, como las tablas de Broederlam y las esculturas de Sluter y de Werve, son obras excepcionales que dominan el arte de su época, se adelantan á él y le guían hacia nuevos horizontes.

La pintura no era la única forma de decoración polícroma que estaba entonces en predicamento, sino que había además la tapicería y la vidriería. Numerosos eran los telares de tapices en París, en Arrás y en Bruselas, de donde se surtían las iglesias, los reyes y los

artistas; Juan de Bandol, por ejemplo, hizo los cartones del *Apocalipsis*. Los asuntos eran muy variados: escenas religiosas, alegóricas ó pastorales, y actualidades de toda especie, como el viaje de Marco Polo, la batalla de los Treinta, la historia de Du Guesclin, la batalla de Lieja.

El arte de la vidriería no se nos presenta tan brillante. Las vidrieras del siglo XIV no tienen la importancia ni la belleza de las del siglo XIII; es un arte que se



Miniatura del *Livre d'heures* del duque de Berri, que representa la ciudad de Roma en el siglo XIV

principes; y en los talleres de los maestros más conocidos fabricábanse, al mismo tiempo que los hermosos tapices de altos lizos con imágenes, los ordinarios con escudos de armas y dibujos ornamentales ó también lisos. Nicolás Bataille en París y Martín Bernard en Arrás dirigieron grandes talleres: Bataille es el autor de los tapices del *Apocalipsis* que Luis de Anjou regaló á la catedral de Angers y que son el conjunto más bello que nos queda de aquel siglo; Bernard lo es del tapiz de la *Jornada de Roosebeke*, ejecutado por encargo del duque de Borgoña. Bataille, en trece años, vendió más de doscientos cincuenta tapices á Carlos VI. Las dimensiones de esas obras eran considerables: la *Jornada de Roosebeke* tenía doscientos ochenta y cinco metros cuadrados, y el *Apocalipsis* de Angers de setecientos á novecientos cincuenta. Sus precios eran elevadísimos: la ana, que sólo costaba 16 sueldos tratándose de tapices ordinarios, subía á cerca de 10 libras tornesas para las piezas hermosas como el *Apocalipsis*, y aun á 20, como para el tapiz de los *Siete Vicios*, «con grandes imágenes tejidas en oro,» destinado al duque de Berri. Los dibujos eran á menudo ejecutados por los grandes

transforma. Bajo la influencia del realismo ambiente y á consecuencia también de la habilidad creciente de los obreros, prodúcese en él una evolución capital: á los pequeños cuadros y á los asuntos sencillos empiezan á suceder las grandes escenas y los grandes personajes; el perfeccionamiento de las soldaduras permite aumentar la superficie de las piezas en estos mosaicos de vidrios de colores, y con este aumento de superficie el dibujo se precisa y se complica. Los vidrieros del siglo XIII sólo se preocupaban de reunir colores; sus sucesores del siglo XIV, para satisfacer sus gustos de dibujantes, se vieron obligados á atenuar los tonos y á multiplicar los blancos, los amarillos y los grises, y esto es lo que vemos en las vidrieras de las catedrales de Bourges, de Chartres, de Carcasona, de Limoges, de Evreux, de Troyes, de Lyon y de la Santa Capilla de Riom. Desgraciadamente, muchas obras ejecutadas con gran esmero, como las ricas vidrieras de los Celestinos de París, han sido destruídas; pero aún es más sensible, sin duda, la desaparición de las vidrieras con asuntos profanos que adornaban los palacios y los castillos, las del palacio de San Pablo, del Louvre, del palacio de

Bourges, del castillo de Bicetre y de tantas otras magníficas residencias.

En resumen, la vida intelectual en el siglo XIV carece de originalidad; las cosas continúan ó terminan, pero no parece anunciarse nada nuevo.

La idea teológica y filosófica está agotada; del eterno debate entre la fe y la razón ha resultado que son inconciliables, manifestándose cada vez más la impotencia de la razón abstracta para explicar por vía trascendental y deducción lógica á Dios y el universo. Y como



Vidriera de la catedral de Chartres, con la efigie de Luis de Sancerre

al raciocinio no han sucedido todavía la observación y la experiencia, y como la razón ha dado cuanto podía dar de sí, las inteligencias que no se refugian en el misticismo vense condenadas á volver sobre lo mismo eternamente. El espectáculo de la actividad estéril de la Universidad es en extremo lamentable.

La imaginación poética ha agotado su inventiva; el poema épico se alarga sin orden y sin dirección, como un ejército de la misma época, resultando enorme y fuera de lo real, y el poema lírico es un puro artificio, un juego de habilidad, en el que casi siempre se observa la ausencia del alma. En aquella literatura, como en las costumbres caballerescas, hay mucho de falso y pedantesco; de modo que la poesía de la Edad media está, al parecer, á punto de terminar su misión, como la caballería.

Esto no obstante, sería altamente injusto pronunciar, á propósito del siglo XIV, la palabra decadencia. El genio francés que ha creado la gran arquitectura sostiene su prodigioso esfuerzo, y hasta poco á poco, por su propia iniciativa, amolda los edificios á las nuevas condiciones de la vida, por virtud de una especie de evolución natural, dócil á la evolución de las costumbres. También la pintura, y sobre todo la escultura, caminan hacia nuevos destinos.

Por doquiera se dejan sentir influencias extrañas que no tardarán en ser poderosas: la de los Países Bajos en las artes y la de Italia y de la antigüedad en las letras.

Estas influencias pueden llegar á ser peligrosas ciertamente, si oprimen el espíritu indígena, y este peligro se manifiesta claramente en el modo como los escritores practican el culto de lo antiguo: discípulos supersticiosamente dóciles de los maestros de otros tiempos, buscan una autoridad y la siguen, aprenden lecciones y las recitan, y de este modo se componen manuales con textos de moral ó de política que, unidos á todos los *Compendia* escolásticos, constituyen una especie de almacén inmenso de nociones y de pensamientos hechos que ahorran el cuidado de buscar y el trabajo de pensar por sí mismo.

Así se forma «una literatura bastarda, especie de Renacimiento abortado, en la que se mezclan los restos de la puerilidad sutil de la Edad media con una torpe imitación de la antigüedad latina, falta de asuntos y vacía de pensamientos, incapaz de grandeza y de energía é incapaz también de verdadera belleza (1).»

En algunas inteligencias, sin embargo, la antigüedad latina, única entonces accesible, produce ya una especie de revelación de sabiduría y de belleza. Los primeros «humanistas» de Francia aparecen en el siglo XIV.

Por otra parte, algunos escritores, los que narran cosas que han visto ó acerca de las cuales tienen datos, los que discuten cuestiones políticas ó morales en que están interesados directamente, han dejado obras que ocupan un lugar importante en la literatura nacional. A despecho de todas las dificultades, sin modelos, sin reglas, cuando el idioma es todavía incierto y la sintaxis se halla en formación, hablan con claridad, con precisión, con soltura y aun á veces con gracia exquisita; saben narrar, y el placer que en ello encuentran es tan intenso que se comunica al lector; saben describir, y su descripción alcanza sin esfuerzo la elevación de lo dramático; saben razonar y persuadir y á veces se acercan á la elocuencia, y además tienen buen sentido, agudeza y malicia. Todas las cualidades nacionales aparecen en aquellos prosistas del siglo XIV.

¿Por qué el espíritu francés no se emancipó entonces del pasado muerto para emprender nuevos derroteros? ¿Por qué no prevalecieron en todas partes sus cualidades naturales, visibles en los libros y en las obras de arte? ¿Por qué no aprendió á pensar, á metodizarse, á ordenarse? ¿Por qué la escuela continuó titubeando y la poesía adornándose «de oropeles á la vez fastuosos y pobres, de presuntuosas fruslerías, de viejos galones desdorados,» tanto que llegará un día en que, considerándose odioso todo este inútil bagaje, se le arrojará desdeñosamente á la basura y se injuriará y se renegará de todo nuestro pasado medioeval?

A tan interesantes preguntas sólo con conjeturas puede contestarse, y entre las varias de éstas que se presentan á nuestra consideración una sobre todo seduce al historiador, por más que no baste á explicarlo todo. La guerra de los Cien años fué una crisis terrible en nuestra existencia nacional: los sufrimientos morales

(1) G. Paris, prefacio á los tomos I y II de la *Histoire de la langue et de la littérature française des Origines à 1900*, publicada bajo la dirección de Petit de Julleville, 1896, páginas 8 y h.

fueron atroces y prodigioso el desorden moral en la Iglesia, en el Estado, en la sociedad, en todas partes. No se presentaba ningún guía; era imposible alentar ninguna esperanza, y aquello parecía el fin confuso de un mundo antiguo, un ocaso, sin presentimiento de aurora.

La actividad intelectual no sabía dónde apoyarse; tenía, sí, algunos destellos de genio natural, pero se consumía en repeticiones de los siglos pasados, los grandes siglos de la Edad media y los siglos remotos y no comprendidos de la antigüedad.

#### NOTA SOBRE EL VALOR DE LAS MONEDAS

El siguiente cuadro da, en la medida de lo posible, el *valor intrínseco* de las monedas que hemos citado. Ha sido formado con el concurso de M. Mauricio Prou, sobre todo según los cálculos de N. de Wailly en su *Mémoire sur les variations de la livre tournois depuis le règne de Saint Louis, jusqu'à l'établissement de la monnaie décimale*, «Mémoires de l'Académie des Inscriptions et Belles-Lettres,» XXXI, 2.<sup>a</sup> parte, 1857.

##### I.—MONEDA IMAGINARIA

Páginas	Años	Monedas	Valor intrínseco
399, 424	1332, 1335	Libra de París..	22,90 francos.
399	1332, 1335	Sueldo tornés..	0,91 —
405	1334	Libra esterlina..	73,28 —
425	1345	Sueldo tornés..	0,81 —
428	1330	Libra tornesa..	18,32 —
431	1349	—	10,46 —
432	1343	—	4,07 —
432	1349	—	8,30 —
449	1357	Sueldo tornés..	0,45 —
461	1359	Libra tornesa..	5,09 —
489	1374	—	10,83 —
490	1376	—	8,68 —
493	1371	—	—
498	1368	—	—
500	1369	—	—
495	1369 (aproximadamente).	Sueldo tornés..	0,53 —
524	1382	Libra tornesa..	8,47 —
544	1401, 1411	—	7,72 —
546	1400	—	3,00 —
578	1421	—	—

##### II.—MONEDAS REALES DE ORO

428	1345, 1350	Florín pontificio..	10,95 —
428	1345, 1350	Escudo de oro (de Francia?)..	14,00 — (Valor medio).
431	1349	—	14,31 —
431, 432	1335, 1343, 1349	Florín del Delfinado..	11,81 —
438	1355	Escudo de oro..	11,70 —
439	1345, 1348	—	15,20 — (Valor medio).
453	1357	—	11,70 —
460, 461	1359	—	—
472	1357, 1360	—	—
492	1365	—	—
461	1360	Agnel de oro..	16,21 —
463, 464, 465	1360	Escudo de oro de Felipe VI..	13,66 —
401	1366	Florín..	13,17 —
466	1361	—	—
467	1362	—	—
473	1365	—	—
474	1366	—	—
475	1367	—	—
497	1368	—	—
472	1357, 1360	—	16,85 —
472	—	Agnel con carnero de oro..	16,04 —
474	1365	Franco..	13,38 —

Páginas	Años	Monedas	Valor intrínseco
488	1367.	Franco.	13,38 francos.
489	1374.	—	—
492	1365, 1370, 1375.	—	—
494	1374.	—	—
493, 498	1368.	—	—
505	1375.	—	—
514, 517	1380.	—	—
518	1379.	—	—
521	1382.	—	—
521	1381.	—	—
523	1382.	—	—
524	1383.	—	—
529	1387.	—	—
536	1392.	—	—
537	1396.	—	—
560	1400.	—	—
494	1374.	Dinero de oro con las flores de lis.	13,17 —
500	1369.	—	—
531	1387.	Florín (de Florencia).	12,01 —
545	1402.	Escudo con la corona.	13,59 —
566	1415.	—	13,17 —
574	1419.	—	12,05 —

## III.—MONEDAS REALES DE PLATA

447.	6 noviembre 1356.	Antiguos dineros blancos.	0,11 —
—	—	Nuevos dineros blancos.	0,21 —



Sello del conde de Harcourt



Llegada de Juana de Arco ante Carlos VII en su residencia de Chinón. (Tapiz existente en el Museo de Orleans.)

## REINADO DE CARLOS VII (1422-1461)

POR C. PETIT-DUTAILLIS, PROFESOR DE LA UNIVERSIDAD DE LILLA

## LIBRO PRIMERO

## CARLOS VII. FIN DE LA GUERRA DE CIEN AÑOS (1)

A la muerte de Carlos VI, el heredero del reino de Francia era, según el tratado de Troyes, Enrique VI de Lancaster, que entonces contaba diez meses, y conforme a las últimas voluntades de Enrique V, la regencia correspondía al duque de Bedford, puesto que el duque de Borgoña no reclamaba la carga que significaba di-

cha regencia (2). El 19 de noviembre de 1422, un mes después de la muerte de Carlos VI, Bedford celebró sesión en el Parlamento de París, y delante de los presidentes del mismo, el obispo de París, el rector de la Universidad, los representantes del clero y de los ciudadanos, pronunció el canciller un hermoso discurso, en el que recordó que el titulado delfín Carlos había sido privado de los derechos a la corona de Francia, «con motivo del horrible y detestable crimen cometido y perpetrado en su presencia, con su consentimiento por su mandato y confesión,» en el puente de Montreuil; aseguró que el duque de Bedford estaba dispues-

(1) FUENTES descritas en la introducción de la *Histoire de Charles VII* de Du Fresne de Beaucourt, tomo I, 1881. Principales documentos publicados después: Crónicas de Guillermo Le-seur (1893), de Esquierrier y Miegerville (1895), de Morosini (tomo II y III, 1899-1901); le Jouvenel (1887-1889); Guerin, *Documents concernant le Poitou de 1403 à 1407* (1896-1898); Douais, *Charles VII et le Languedoc*, «Annales du Midi» (1896-1897).— Respecto de las fuentes inglesas, consúltese Carlos Gross, *The sources and literature of English history*, 1900.

OBRAS DE CONSULTA para todo el período.—Du Fresne de Beaucourt, *Histoire de Charles VII*, 1881-1891, 6 volúmenes. «Exposé du rôle du roi dans les événements accomplis sous son règne» (Guía muy seguro). Vallet de Viriville, *Histoire de Charles VII et de son époque*, 1862-1865 (que es todavía útil). J. H. Ramsay, *Lancaster and York*, 1892, 2 vol. *Biographie générale*

*Didot*, *Dictionary of National Biography* (artículos de primera mano sobre los hombres del siglo xv). Noticias biográficas de M. Cosneau en la «Grande Encyclopedie.» Acerca de la crítica bibliográfica, véase C. Petit-Dutailis, *Histoire politique de la France au xvi<sup>e</sup> et au xv<sup>e</sup> siècle*, «Revue de Synthèse historique,» 1902.

(2) Véase pág. 579.